

cogi interesantes páginas de mi historia, que poco a poco iréis conociendo, si Dios os da paciencia y a mi salud y ganas de trabajar.

Un día salí de Kescho, capital del Tong-kiu y me dirigí a Birmania.

El camino no puede ser más delicioso y algo fresco a pesar de su proximidad al Ecuador.

En uno de los muchísimos pueblecillos, que hay casi juntos, me detuve con objeto de apagar la devoradora sed que me consumía, lo que conseguí después de mucho trabajo. En aquel país escasea el agua dulce.

Por fin, una anciana me condujo a un pequeño manantial oculto por la espesura.

—Viajero, me dice:—Vas a ver al Solitario?

—¿Solitario aquí?

—Sí, escuchad:

Hace algunos años, un hermoso oficial del ejército inglés, de guarnición en Calcuta, se enamoró perdidamente de la hija; era uno de los haendados más poderosos de aquella población; procedía de los antiguos indios, pero civilizado; practicaba el comercio, obteniendo pingües ganancias.

La joven correspondió a los amores del inglés.

El indio lo supo y amenazó seriamente a su hija por haberse enamorado de un enemigo, pues como tales miran todavía los naturales a los ingleses, prohibiéndole que continuase aquellas relaciones que él reservaba para un magnate de la selva.

La joven llamada Kuth, resistió y se opuso con vehementes razonamientos a los deseos de su padre, llegando hasta decir que moriría antes que renunciar al amor de su inglés.

El padre comenzó entonces una política que impidió que los amantes se vieran, ni siquiera tuvieran noticias uno de otro.

Tenia también preparados sus espías, que escuchaban las entrevistas, interceptaba sus cartas y los jóvenes amantes no encontraban medio de poder responder a la necesidad de sus corazonas.

Se amaban con delirio y ninguno de los dos se hallaba dispuesto a renunciar a sus dorados sueños.

Los inconvenientes enardecían su amor.

El inglés apeló a un medio tan extraño como ingenioso.

Hizo construir un globo de capacidad suficiente para que en la aeronave cupiesen holgadamente dos personas.

En pocos días adquirió ligeras nociones de aerostática y después, cuando se hallaba ya dispuesto, escribió a su amada la siguiente carta:

—Amada mía: Ha llegado el momento de que puedas o quieras decidirte a abandonar la tiranía de tu padre y vivir en compañía de quien te adora como yo.

Nos es imposible huir por tierra, porque la policía de tu padre nos daría pronto alcance, si no lograba impedir nuestra fuga. Otro tanto sucedería si lo intentásemos por el mar.

Tenemos que hacerlo por el aire, y al efecto he preparado un globo en el que podemos huir sin temor a que tu padre nos persiga.

Mañana, a las dos de la madrugada, te espero a la puerta de tu casa, y Dios proveerá...

Kuth tuvo conocimiento de lo que su amante pretendía, aunque su padre se propuso evitarlo.

Con mucho disimulo preparó todo y esperó entre gozosa y anhelante que llegase la hora feliz en que pudiese estrechar contra su pecho al hermoso inglés que le había robado el alma.

El padre preparó los medios para evitar la fuga. Todas las avenidas de la ciudad estaban tomadas por sus espías: la enamorada pareja no podía salir de la ciudad en busca del globo.

Llegó la hora fijada: Kuth cayó en los amorosos brazos de su amante que la condujo casi desmayada a la pequeña barquilla dispuesta a pocos pasos de su casa; y como todo estaba preparado, momentos después el globo se elevaba por los aires en medio de la stupefacción del enfurecido padre que se tiraba de los cabellos por no haber procurado impedir la fuga, desde la misma casa en donde habitaba.

Había tomado las afueras de la ciudad creyendo que el globo estaría dispuesto en algún paraje próximo, sin pensar que se balanceaba casi en los mismos muros de su vivienda.

Cuando la noticia se hizo del dominio público, todos creyeron que la enamorada pareja sucumbiría en el mar, pero el amor veló por ellos.

A poco de elevarse el pequeño globo comenzó a soplar un viento Oeste que le empujó suavemente hacia el golfo de Bengala.

Lo atravesaron con gran rapidez, y

pronto descubrieron las costas del Pegú y las montañas de Martaban.

La temperatura era muy baja, y esto hizo descender el globo hasta tal punto que casi tropezaba con los pinos que coronan sus alturas.

Entonces si que había verdadero peligro: una rama podía romper la tenue tela del globo y sobrevinir la muerte de los enamorados jóvenes.

Pero el inglés era intrépido: sufría algo por su amada, pero él veía con gozo llegar el momento en que se decidiese su muerte.

Kuth en cambio abrigaba el temor de que se malograra la felicidad que había soñado, y esto le hacía sufrir.

Abrazada a su amante esperaba el momento en que el globo se estrellase y sus cuerpos se hicieran pedazos.

El gas se había descompuesto: el pequeño aerostato iba ya mucho más bajo de lo que alcanzaban algunos pinos.

El desastre no se podía hacer esperar.

Chocó de pronto contra un corpulento pino y se hizo pedazos; pero el amor seguía protegiendo a los enamorados. La barquilla, casi destruida, queda suspendida de las ramas.

Kuth, desmayada.

El inglés va en busca de auxilio y encuentra agua con que rociar sus sienes y hacerla volver en sí.

Después arregló la barquilla y ella fué su morada durante muchos años.

Más de veinte pasaron en el bosque alimentándose de lo que podían encontrar, pero completamente felices y dichosos.

Después de ese tiempo murió Kuth, y el inglés continúa en el mismo bosque recorriendo los sitios que frecuentó su amada.

Hasta aquí la leyenda que me resultó muy interesante, hasta hacerme tomar nota de ella.

Hoy, al registrar la cartera para escribir mi acostumbrado cuento, veo la primera la aventura de los dos enamorados y no quiero buscar más.

KO-FRAN.

EL CASTILLO DE JADRAQUE Ó LA CUEVA DEL MORO

No es otra cosa la Cueva del Moro ó la Cueva encantada, como por mucho tiempo se la llamó, que el camino subterráneo que ya conocemos y que iba a salir al barranco llamado hoy de *Las Cañadas*, el mismo por donde una noche entraron los compañeros de Fortún repletos de venganza y sordida codicia por la vida y las riquezas del moro; y digo los compañeros de Fortún, porque él no llevaba en su juvenil cabeza más que ambición amorosa y de gloria.

Estaba bien lejos de su ánimo la idea del estermínio y de la rapiña: así fue, que ante el espectáculo triste y horroroso del suicidio de Zulima, al ver una de las obras más perfectas del creador destruida, se quedó atónito con los brazos abiertos; no sabemos si en actitud de abrazar ó de detener aquél ser querido en su fatal resolución, y cual estatua de Lot, así permanecería hasta sabe Dios cuándo, si los suyos no se le acercaran cargados de botín hasta no saber qué objeto dejar para cojer otro más preciado ó más codiciado, cuando menos por sus intentos avarientos. Entonces volvió en sí el doncel, y al oír que le decían—vamos; respondió como un autómatas:

—¡Vamos!

Y al ver que los suyos se dirigían a la puerta de la fortaleza para salir, dijo con espanto:

—¡No, por ahí no! ¡por el subterráneo!

No tuvo valor para ver a su adorada Zulima aplastada en informe montón de carne, sangre y huesos. Marcharon los expedicionarios de sangre, robo y traición a descansar de su azaña. No durmieron porque la avaricia quita el sueño, pero no fué el remordimiento el que los desveló; tampoco Fortún durmió, pero por causa bien distinta; tenía presente aquella visión celestial en el momento en que aproximándosele presurosa, alzaba los morvidos y torneados brazos de alabastro y arrebol para echarse en los suyos de acero templado cual las flechas de Cupido. Recordaba el momento en que esta figura, que ahora le parecía ilusoria, principió a retroceder con la vista fija en un punto que no era él.

Y es que Fortún no había visto ni oído lo que en aquel momento veía y oía Zulima; veía a su padre atravesado el costado por uno de los secuaces de Fortún; veía y oía que este padre, dándose cuenta de la traición y entendiendo el brazo y señalándolo con el dedo, decía con voz caberosa:

—¡Que Alá te confunda infiel! Y permita que Eblis te conduzca en estrecho abrazo con ese perro cristiano a la más profunda y oscura caverna de sus mazmorras.

Y dicho esto volvió el arma que empuñaba, contra su pecho, y aprovechando las escasas fuerzas que le restaban, la hundió hasta la empuñadura. Aquel alfaque no podía ser arrancado de allí sin llevar consigo la vida del moro, cayó arrojando espumarajos de sangre por la boca, y por pocos momentos que duró su vida, fué el último que espiró de todos los moradores del castillo.

Esta era la visión que perseguía a Zulima, aproximándosele a la par que ella retrocedía hasta dar con su cuerpo en el vacío, donde se libró de un remordimiento eterno, hallando también el eterno descanso a la materia ya que no al espíritu. Fortún en su delirio amoroso no había visto ni oído nada de esto; por ese al aproximarse los suyos dijo: ¡vamos! y por eso no quiso salir por la fortaleza, por no ver la mejor obra de Dios destruida por su obra.

Al otro día reaccionó y quiso recoger los restos de la infortunada Zulima para darle sepultura, pues aunque sobre ella no podía colocar una cruz, no obstante él sabía dónde se había ocultado para siempre su ilusión primera.

Se encaminó en dirección del subterráneo, y por él se dirigió con los suyos a la fortaleza, abrieron las puertas por primera vez manos cristianas, pero manos manchadas de sangre que no fueron las de Fortún. Buscaron con afán los restos de la malograda Zulima y... ¡se habían adelantado las alimañas! no dejando nada más que un gran manchón de sangre.

Arrojaron los demás cadáveres al río y procedieron a la inspección de la fortaleza y del camino oculto, tanto por curiosidad en Fortún como en los demás por buscar nuevos tesoros.

De esto hablaremos para terminar la leyenda definitivamente, dando la conclusión en el número inmediato con el título siguiente:

El Castillo de Jadraque y la Cueva encantada.

MANUEL FERNÁNDEZ (LEBRATO).

Alcalá de Henares.

Mercados y plazas

Guadalajara.—Trigo candeal 12 pesetas fanega; cebada 6'25 a 6'75; avena 4'50 id.; vino 5 pesetas arroba; aceite andaluz 15'50 id.; idem del país 15 id.; patatas 1 id.

Pocas existencias en cereales.

Argecilla.—Trigo superior 11 pesetas fanega; idem común 8 id.; cebada 7 id.; vino 3 pesetas arroba.

En cereales se nota tendencia a la baja y en aceites a la alza.

Hay pocas existencias en vino.

Budia.—Trigo superior 11'50 pesetas fanega; idem común 11 id.; cebada 8'50 idem; centeno 8'25 id.; avena 5'50 id.; aceite 12 pesetas arroba; vino 2'75 id.; miel 8 id.

Luzón.—Trigo superior 11'25 pesetas fanega, idem común 10 id.; cebada 6'75 idem; centeno 7 id.; avena 5 id.; aceite 15 pesetas arroba; vino 3 id.

Molina.—Trigo superior 10'75 pesetas fanega, trigo común 9 id.; cebada 5'50 idem; centeno 6'50 id.; avena 4'50 id.; aceite 12'50 pesetas arroba; vino 3'75 idem.

Se nota tendencia en todo a la baja. Hay pocas existencias en granos.

Orche.—Trigo común 12 pesetas, cebada 7'25, avena 5'50, aceite 12 pesetas arroba, vino 3'50, judías 6, miel 12.

Se acentúa el alza en los caldos y la baja en los cereales.

Hay pocas existencias en cereales y regular en caldos.

Figueroas.—Trigo superior 10 pesetas fanega, trigo común 8'50, cebada 6'50, centeno 8, avena 5, aceite 15 pesetas arroba, vino 3.

Tendencia a la baja en todo. Hay pocas existencias en cereales y en caldos; en aceites hay existencias.

Uceda.—Trigo candeal de 12 a 12'50 pesetas fanega, cebada 8 y 8'50, centeno 8'50, avena 5'50 y 6, habas 10, garbanzos de 6'25 a 7'50 la arroba, judías 5'25, vino 4'50 y 5, aceite 14 y 14'50.

Pocas existencias en todo. En cereales y legumbres hay tendencia a la baja y a la alza en vinos y aceite.

Noticias generales

El Viernes de la pasada semana ha

fallecido en esta capital D. Bruno Quintana, acreditado industrial establecido en Vitoria, que accidentalmente se hallaba en Guadalajara, y era abuelo del alumno de Ingenieros Sr. Cañedo.

Pertenecía el Sr. Quintana a ese número de genios activos y emprendedores que han hecho que la industria vitoriana pueda competir dignamente en el ramo de construcción de muebles con las más adelantadas del extranjero.

En sus fábricas de muebles de cola que tanta fama le han dado, tenía el finado puesta toda su actividad é inteligencia, que no eran pocas, habiendo conseguido que el nombre de Vitoria repercutiera en el rincón más apartado de la Península unido a las alabanzas arrancadas por sus productos.

Inmediatamente que supieron el fallecimiento de su padre, vinieron desde Vitoria a Guadalajara sus hijos doña Laura y D. Guillermo Quintana y el hijo político D. Eduardo Cañedo-Arquelles.

El cadáver del Sr. Quintana ha sido trasladado a Vitoria.

El resultado de las elecciones para Concejales, verificadas en esta capital el domingo, ha sido el siguiente:

Primer Colegio: D. José Sánchez, 129 votos; D. Agapito Núñez, 125; D. Antonio Meltranda, 89; D. Joaquín Medrano, 79 y D. Luis Suarez, 58. Han triunfado los tres primeros, dos fusionistas y el Sr. Medranda independiente.

Segundo Colegio: D. Gervasio Arroyo, 149 votos; D. José Ortiz, 94 y D. Ignacio Magaña, 59. Han triunfado un fusionista y un independiente.

Tercer Colegio: D. Joaquín Saenz, fusionista, 133 votos y D. Joaquín Carrasco, conservador, 98. Serán los dos Concejales por ser dos las vacantes.

Cuarto Colegio: D. Carlos García Montessoro, 218 votos; D. José Sanz Lopez, 207; D. Francisco Julianis, 199; don Vicente Martín, 120; D. Tiburcio Fernández, 102 y D. Vicente Cepa, 89. Han triunfado los tres primeros fusionistas y el cuarto conservador.

Total: fusionistas 7, conservadores 2 y otros 2 independientes.

Los cinco candidatos derrotados eran conservadores.

El director del Colegio de San José de Brihuega, D. José Dueso es víctima de irreparable desgracia.

Su joven esposa, a la que se unió ex-cesamente hará un año, ha fallecido repentinamente en dicha villa a consecuencia de un mal alumbamiento.

Nos asociamos al dolor de nuestro suscriptor y amigo, enviándole nuestro sentido pésame.

El Ayuntamiento de Madrid contará desde 1.º de Julio con un hijo de Guadalajara: D. Manuel Medrano, Arquitecto, que ha triunfado como liberal por el distrito de la Audiencia.

Reciba nuestra cordial enhorabuena nuestro querido amigo y paisano.

Antes de ayer se ha visto reproducido nuevamente en un hermoso niño nuestro compañero de Redacción don Lorenzo Esteban Taberner, Procurador de los Tribunales.

Madre é hijo se encuentran sin novedad, lo cual celebramos.

Se ha acordado por la Comisión mixta de Reclutamiento de la provincia un voto de gracias al Ayuntamiento y Secretario de Espiegares, por haberse ajustado en todos sus actos de quintas a las disposiciones de la Ley y Reclutamiento de Reemplazos y Circulares de dicha Comisión, y hallarse tanto el expediente general, personales de los mozos y de excepciones interpuestas, instruidos con arreglo y con todos los requisitos que dichas disposiciones determinan.

Sinceridad electoral.

Un tal Lafuente, dependiente del Municipio y ocupado según nuestras noticias en los jardines de la Concordia, por mandato sin duda del Sr. Alcalde, (según el mismo dijo) a otro señor Concejal, estuvo el sábado y domingo últimos repartiendo candidatura, a las que acompañaba cierto ofrecimiento, además de *orden* y *mando* de su jefe.

Que esto es cierto, lo prueba la reprensión en público que el concejal señor Osona hizo al nuevo mudidor de elecciones, quien, abandonando el servicio que le pagan y del que está encargado en los jardines, pasó de juerga un par de días, sin otro resultado que el ya conocido.

Esperamos que el Sr. Alcalde, nuestro amigo particular, haga por ente-